

Fernand Braudel: Limitaciones y Posibilidades Ontológicas de sus Categorizaciones Históricas desde la perspectiva fenomenológica de Martin Heidegger¹.

Barragán Abreu Oscar J. *

RESUMEN

Exponemos en este ensayo las tesis fundamentales de Fernand Braudel, de cara a las implicaciones ontológicas que ellas, por su propia esencia, plantean. Esto quiere decir que, si bien el pensamiento del autor, desde el punto de vista de la metodología histórica es imprescindible y altamente sugestivo; carece, no obstante, de una profundización y un tratamiento que, sólo la filosofía, desde una perspectiva fenomenológica y de una ontología de la existencia puede ofrecer. Así, lo que pretendemos finalmente es, a través del estudio de los trabajos teóricos principales de un historiador que por su relevancia marco época, fundamentar desde una perspectiva filosófica, a la historia como organón de las ciencias sociales, desde una ontología de la existencia. Además, para contextualizar el pensamiento del autor, hemos abordado algunos temas secundarios, que se encuentran en estrecha relación con los aportes fundamentales, y ayudan por cierto, a cotejarlos con la praxis histórica.

Palabras Claves: Tiempo, Estructura, Discontinuidad Histórica, Encuadramientos Mentales, Ontología

Prof. de Ciencias Sociales egresado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Magister Scientiarum en Investigación en Historia. Prof. de Filosofía y Sociología del Área de Teoría Educativa del Departamento de Formación Docente de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

¹ Trabajo elaborado en Barquisimeto en Enero-Febrero. 2007.

Recibido:27/08/2007

Aprobado:02/06/2008

Fernand Braudel: Ontological Limitations and Possibilities of the Historical Category's from Martin Heidegger's phenomenologic perspective.

Abstract

We In this essay the principal thesis of Fernand Braudel, are exposed facing the ontological limitations that these, in their own essence offer. This means that although the way of thinking of the author from a methodological and historical point of view is strictly necessary and very suggestive; it needs, however, of a great depth of treatment which just the philosophy from a phenomelological perspective, and an existence ontology can offer, thus what is finally attempted is through the study of the main theoretical works of the historiographer who had a significant relevance in his time to set the foundation of history as organón of social sciences, from a philosophical perspective. Besides, in order to contextualize the author way of thinking, we have undertaken some secondary topics which are in close relation with the fundamental contributions and this help to contrast then with the historical praxis.

Key Words: time, structure, historical discontinuity, mental mappings, ontology.

Introducción

La situación de la historiografía actual, después del auge que en las décadas pasadas disfruto la historia de las mentalidades, se encuentra actualmente en una encrucijada a partir de la cual una de las alternativas más interesantes, es por una parte, la vuelta al estudio de las grandes estructuras y los grandes complejos civilizacionales (Barros, C. 2001: 47)² y por otra, la afirmación de las identidades regionales arrítmicas, de cara y muchas veces en oposición a los

²De allí que no sea casual la influencia que, en los últimos años, han ejercido en la historiología relevantes sociólogos como Samuel Huntington e Immanuel Wallerstein, o economistas como Peter Drucker. El historiador Carlos Barros expresa: "Lo global del objeto de investigación no solamente tiene que ver con la escala "micro" o "macro" de los fenómenos, sino también con los enfoques sintéticos, amplios, de conjunto, de cada tema de estudio. En este último sentido, la historia global tampoco es cosa del pasado historiográfico sino del futuro (...) La actual demanda social y política de historia para la divulgación y la enseñanza nos exige una historia de conjunto, no cuarteada". Barros, C. Historia a Debate. P.47

procesos nacionales. Y ello, por dos razones que tienen su origen en causas de naturaleza bien diversa, intrínsecas y extrínsecas a la historiología misma: la primera se refiere a la difuminación del rigor teórico al que condujo la caída en el psicologismo de gran parte de los historiadores de las mentalidades, producido a su vez ello por carecer de una fundamentación sólida –es decir ontológica- de los conceptos de vida, existencia, vida fáctica, mentalidad y vida cotidiana.

La segunda se refiere a los problemas que los fenómenos de globalización, tanto los conflictos y los choques civilizacionales, como los procesos arrítmicos de integración, en contraste con los procesos de regionalización, -especialmente, en el caso nuestro, en América Latina-, plantean a las sociedades actuales, y que requieren de un manejo amplio y plural de los análisis y de las metodologías aplicadas por los investigadores. Al respecto, la historiadora Diana Rengifo³, que ha promovido la obra de Braudel para nuestra cultura mestiza, plantea (Rengifo, D., 2003: 138-139):

Hoy día, el proceso de Globalización arropa todos los aspectos de la vida del género humano y ha generado una crisis multifacético que, en el campo de las ciencias se ha manifestado en la búsqueda de nuevos paradigmas que superen los establecidos durante el siglo XX, representados respecto a la Historia, fundamentalmente por el positivismo, el materialismo histórico y por los modelos de la Escuela de los Annales, los cuales, de algún modo, constituyeron los enfoques predominantes de nuestra disciplina.

Es por dicha situación, además, que actualmente se exige del historiador, más allá del manejo de fuentes primarias, un rigor metodológico que dé sentido y articulación a su labor social⁴. En este sentido, ante la necesidad de enfoques

³ Profesora Titular del Núcleo Universitario “Rafael Rangel” (U.L.A.-Trujillo), adscrita al Departamento de Ciencias Sociales y al Centro Regional de Investigación Humanística, Económica y Social (CRIHES).

⁴ En años recientes se planteó en el Congreso de Historia a Debate lo siguiente (Barros, C. 1999: 19): “(...) defendemos que el historiador del futuro ‘reflexionará sobre metodología, historiografía y teoría de la historia, o no será’. Lo cual no quiere decir que todos y cada uno de los historiadores futuros han de dedicarse a la reflexión historiográfica, sino que un alto nivel de “conocimiento no basado en fuentes decidirá, mañana más que ayer, la calidad de una monografía con base empírica”.

y modelos metodológicos heterogéneos por un lado, que den cuenta de las diversidades regionales, y por otro, el imperativo de enmarcarlos en enfoques globales amplios de cara a la globalización, y entendiendo que ‘superación’ de antiguos paradigmas no significa, de ningún modo, abandono total de ellos, pensamos que, la obra de Braudel, -retomando para nosotros la propuesta de Rengifo- debido a su riqueza metodológica, puede responder ampliamente a tales requerimientos (Rengifo, D.,2003:140-141):

La significación universal de este enfoque puso al descubierto una nueva concepción de lo social: replantearse la visión pluridimensional del hecho histórico, a partir de la aprehensión de las estructuras de larga duración presentes en los procesos desarrollados por las sociedades humanas, lo que a su vez favorecía el uso convergente de otras ciencias humanas con la finalidad de abordar el mencionado hecho desde todas sus dimensiones (...) El enfoque braudeliiano pues, sigue siendo valedero para quienes aún no cubrimos los tiempos y andaduras del viejo continente.”

Ahora bien, en este contexto, lo que pretendemos es analizar y delimitar los aportes fundamentales del historiador galo, y esbozar, a partir de las limitaciones claves de su pensamiento, un punto de partida para la continuidad de las posibilidades que él mismo supo ver con anticipación y planteó, pero de las cuales no supo ni pudo encontrar una vía de acceso adecuada para resolverlos, y que se trata de la misma dificultad con la que se consiguieron los principales representantes de la historia de las mentalidades: a saber, la falta de bases ontológicas y fenomenológicas profundas que ofrezcan de manera clara una estructura de la existencia y de la coexistencia que no cosifique al sujeto, y que dé cuenta de una dialéctica viva en la que sea posible establecer los nexos entre los procesos macrohistóricos y los procesos microhistóricos, llevando la historia al ámbito de la filosofía y no la filosofía al ámbito de la ciencia, como proponen erróneamente connotados historiadores de la actualidad (Barros, C. 1999: 19). Sólo de esta manera, y no mediante la vinculación con las ciencias de la naturaleza o con los medios tecnológicos, por más interesantes que estos resulten, pensamos que es posible reconciliar el valioso aporte de la historia de las mentalidades con el estudio de las grandes estructuras sociales, para no caer precisamente en el ‘giro positivista’ o el ‘retorno al pasado’ (Barros, C. 1999: 6 y ss). De allí, la necesidad de realizar una crítica de la obra de Braudel a la luz de los aportes

fundamentales de la fenomenología, a través de la interpretación particular que le dan Norbert Elias, Alfred Schutz y especialmente aquí, Martin Heidegger. Pero, para una comprensión crítica de las limitaciones y posibilidades del aporte metodológico de Braudel en toda su patencia y actualidad, es necesario primero realizar un análisis general de sus principales posiciones teóricas, para luego, a partir de allí, definir los principios de fondo en los que se sustenta, radicalizarlos y confrontarlos con los planteamientos fenomenológicos de Heidegger, sobre todo con los de sus primeras etapas⁵. En este sentido, nos hemos apoyado, especialmente, en las propuestas y las investigaciones pioneras en nuestro país, de la historiadora Teresa Bianculli en torno al tema.⁶

Las categorías históricas de Braudel que analizaremos a continuación (civilización, encuadramientos mentales, tiempos de corta, mediana y larga duración, discontinuidad histórica, espacio), y que nos servirán de marco a los problemas ontológicos (es decir, de carácter apriorístico) que trata el autor desde una perspectiva histórica, aparecen de manera dispersa a lo largo de toda su obra. Sin embargo, aquí tan sólo las analizaremos a través de su aparición en una lección, cinco ensayos, y un trabajo independiente realizado para integrar una edición colectiva, publicados originalmente en francés por Fernand Braudel de manera dispersa, entre las décadas de 1950 y 1960, intitulados de la siguiente manera: *Las Responsabilidades de la Historia*, lección inaugural leída en 1950 ante los estudiantes de la cátedra Historia de las Civilizaciones Modernas del College de France, en la que sustituye a Lucien Febvre; *para una Economía Histórica*, es un artículo publicado en la *Revista Económica* el primero de Mayo de 1.950; el tercero es un trabajo publicado en la revista de los *Annales*, aparecido en el último cuarto de 1.958 en varias partes, titulado *La Historia y las Ciencias Sociales: La Larga Duración*; el siguiente es un ensayo inserto en un tratado del sociólogo Georges Gurvicht, del cual desconocemos su ubicación en el texto, y además su fecha de publicación, probablemente a inicios de los años sesenta. El

⁵ Recuérdese que los estudios que realiza Heidegger en sus primeros años y que versan sobre la vida fáctica no son un fin en sí mismos sino un medio para acceder adecuadamente al problema del ser.

⁶ Teresa Bianculli es historiadora, Magister Scientiae en Filosofía de la Universidad de los Andes y miembro fundador del Grupo de Investigación sobre historia de las Ideas en América Latina (GRIHAL) Acerca de Heidegger, en relación con el objetivo de sus propias investigaciones, ha expresado: "(...) propiciar el acercamiento al trabajo de un autor, que creemos pueda abrir posibilidades inéditas para el oficio de la disciplina en lo que concierne a la formación del historiador y la perspectiva del oficio, vistos a través de la radicalización de los conceptos con los que opera la disciplina, tiempo y espacio, tal como los trata la reflexión filosófica." (Bianculli, T., 2005: 13)."

quinto se titula *El Aporte de la Historia de las Civilizaciones*, ensayo aparecido en 1.959, en el capítulo quinto del tomo XX de la Enciclopedia Francesa, titulado a su vez *El mundo en devenir*; el último ensayo se denomina *Unidad y Diversidad de las Ciencias del Hombre*, artículo publicado en la revista de Enseñanza Superior. Y por último, '*Les civilisations actuelles*' aparecida como tomo segundo de la obra general '*Le monde actuel, histoire et civilisations*'. Al final, haremos una breve reseña de la espacialidad en su obra central *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II (1949)* y plantearemos la imposibilidad de una crítica ajena al rigor fenomenológico, analizando para ello como ejemplo los argumentos de Joseph Fontana. Estos trabajos, especialmente los artículos, en los cuales Braudel desplegaba espontáneamente sus preocupaciones metodológicas, y que iban dirigidas a un público heterogéneo, indican la preocupación de divulgación y acercamiento de la historia a los problemas y necesidades sociales del momento por parte del autor; sin embargo, con la intención de no perder el eje central de su pensamiento, y el tema central que aquí nos atañe, es decir las limitaciones y posibilidades ontológicas de su pensamiento, no realizaremos un análisis que siga de manera estrictamente cronológica la aparición de cada uno de ellos, sino que mas bien, comenzaremos tomando el ensayo que, consideramos, puede darnos una clave fundamental para penetrar en las tesis decisivas, de modo que surjan a partir de dicha comprensión, las fronteras y posibilidades mismas de su pensamiento .

Limitaciones de la lógico-metodológica en la historia científica: el tiempo como categoría.

No podemos entrar en la médula del pensamiento de Braudel (1902-1985), para identificar sus posibilidades y limitaciones ontológicas fundamentales, si antes no nos aproximamos a una comprensión mínima de la discusión histórica y científica de la época, especialmente la problemática metodológica planteada por el filósofo Henri Berr⁷. Este pensador, tanto en su *Revue de Synthèse historique*, que se comenzó a editar en 1900, en su obra central *La Synthèse en histoire* publicada en 1911, así como en las discusiones interdisciplinarias que se llevaban a cabo en torno al Centre internacional de Synthèse y en les *Semaines*

⁷ Filósofo francés (1863-1954), muy influido por la obra de Henri Bergson.

de Synthèse, estableció el marco filosófico desde el cual Braudel organizaría las tesis fundamentales de su pensamiento histórico. Así, la preferencia de estudiar, a cambio de hechos dispersos, fenómenos sintéticos; la división del tiempo histórico respectivamente en sucesos de azar (contingence), sucesos necesarios, y sucesos lógico-históricos; la preocupación por la unidad de la ciencia natural y social; la atención a los fenómenos duraderos de la historia, como las estructuras por ejemplo (Topolsky, J.,1992:123 ss) son aportes indispensables, que nacen en el marco del pensamiento de Henri Berr y la primera generación de la Escuela de los Anales, y que influirían poderosamente en la formación intelectual del joven Braudel, entre 1922 y 1939. Es desde esta perspectiva, expuesta sucintamente, y en la que queda clara la raíz filosófica del pensamiento braudeliano, que vamos a iniciar una comprensión de sus tesis fundamentales, y definir a partir de allí, los lazos entre Ontología e Historia.

‘La Historia y las Ciencias Sociales: La Larga Duración’ plantea en su inicio, una crisis general de las ciencias del hombre. Allí, el insigne historiador indaga entorno a la posibilidad de un diálogo abierto entre cada una de ellas, a fin de tomar mayor conciencia en torno a los problemas internos que sufren dentro de sí. El aporte de la historia a las demás ciencias consiste en la interpretación del tiempo no como único, sino en toda su pluralidad, esto es, como una multiplicidad de tiempos dentro de los cuales las otras ciencias sociales puedan colocar sus propios problemas, -objetivo central de este ensayo-, y en las que la historia resultaría así una especie de ‘organón’ donde se harían inteligibles las demás ciencias humanas (Braudel, F., 1970: 63).

Para nosotros, nada hay más importante en el centro de la realidad social que esta viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir (...) Una conciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias sociales del hombre.

En la primera parte de este estudio, comienza haciendo una diferenciación bien clara del tiempo y sus duraciones; para él, el tiempo breve y el tiempo mediano, en sí mismos, no son más que espejismos que han sido producto de nuestra interpretación fugaz de los hechos. Refiriéndose, inclusive, a la historia

económica y social, plantea que “*se ha dejado embaucar por el espejismo (...) de las alzas y caídas cíclicas de precios*” (Braudel, F., 1970: 64). El historiador debe cuidarse de no caer en la trampa de interpretar los acontecimientos según los criterios de la historia tradicional, que ve en el tiempo corto una suma de hechos menudos indefinidamente repetidos, y que él plantea, son un pase de cuentas, producto de la alta especialización y progresos de las últimas conquistas científicas. Para Braudel, aquellos deben situarse en un tiempo de larga duración, que –metodológicamente hablando– es más difícil de explicar, puesto que transcurre mucho más lento, apoyando esta tesis con el ejemplo de los principales historiadores del siglo XVIII y XIX como Michelet, Ranke, Buckhardt y Fustel de Coulanges que, ayudados por la arqueología, profundizaron la historia de las instituciones, de las religiones y de las civilizaciones, en especial en los estudios consagrados a la antigüedad clásica. Sin embargo, tómesese en cuenta que la propuesta de trabajar períodos amplios no provenía solamente de este insigne autor, sino además de representantes de otras disciplinas, como el sociólogo Norbert Elias (1897-1990) por ejemplo, que ya en 1936, en el prólogo de su monumental obra *El proceso de la civilización (investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas)*, ante la caída de la sociología en estudios de corto plazo y superfluos, planteaba la necesidad de replantear las categorías sociológicas principales a la luz de dichos procesos (Elias, N., 1989: 12)

Un concepto de cambio social que no distinga claramente entre cambios que se refieren a la estructura de una sociedad y cambios que no afectan a tal estructura y que tampoco distinga entre cambios estructurales sin una dirección determinada y cambios estructurales que a lo largo de muchas generaciones mantienen una dirección determinada, ya sea la del aumento o la disminución de la complejidad, es un instrumento muy insatisfactorio de la investigación sociológica.

El papel que ha tenido actualmente la historia cuantitativa con respecto a la reciente historia tradicional, ha sido precisamente la de ampliar en cierta medida el tiempo corto (Braudel, F., 1970: 68). Sin embargo, el insigne historiador francés se lamenta de que esta historia coyuntural no hubiese desembocado en un tiempo de larga duración más lento, quizá por miedo a avanzar hacia un campo poco trabajado (Braudel, F., 1970: 69):

por multitud de razones esta superación no siempre se ha llevado a cabo y asistimos hoy a una vuelta al tiempo corto quizá porque parece más urgente coser juntos la historia cíclica y la historia corta tradicional que seguir avanzando hacia lo desconocido.

La parte central del ensayo consiste en la importante introducción del término estructura. De ella resalta, aparte de su interpretación tradicional, su carácter temporal, y su función como marco límite que los hombres no pueden obviar (Braudel, F., 1970: 70-71):

Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura, pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. (...). Están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones (...) Se presentan como límites (envolventes, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse.

Braudel hace especial énfasis en la coacción que ejerce en las estructuras de pensamiento de un colectivo, y enfoca de manera sucinta, los '*encuadramientos mentales*', como '*prisiones de larga duración*'. Estas grandes estructuras constituyen para los hombres de una época, una base de apoyo, un equilibrio cuya más leve modificación afectaría de manera profunda y decisiva todo un orden social (Braudel, F., 1970: 71).

El hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de las culturas de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse sin correr el riesgo de volver a poner todo en tela de juicio.

Pero el autor, en su afán de fundar a la historia como ciencia, por no establecer un diálogo serio con la filosofía, la cual le hubiese podido ofrecer una base ontológica decisiva, no profundizó ni en el problema del tiempo propiamente dicho, ni en el concepto de encuadramientos mentales, sino que se limita a utilizarlos como categorías propias de la historia científica, objetivas cierto, pero

ajenas a la condición humana completa, no permitiendo así, acceder a la comprensión de la esencia de lo histórico en su vivacidad. En torno a las limitaciones de la metodología y la lógica de la historia científica, Heidegger plantea de manera tajante su concepción de la esencia de lo histórico, así como su relación intrínseca con la experiencia fáctica de la vida, punto de vista al que se aproximará posteriormente el mismo Braudel, como veremos más adelante, pero como es su costumbre, sin llegar a desarrollarlo (Heidegger, M., 2005: 64):

Nosotros mentamos lo histórico tal como éste nos sale al paso en la vida, no en la historiografía. ‘Histórico’ no significa no sólo transcurso en el tiempo, esto es, no sólo una caracterización que le conviene a un complejo objetual. En un sentido más lato que en el de lo históricamente fáctico, subsistente sólo en el cerebro de un lógico y resultante únicamente de un vaciamiento científico teórico del fenómeno vivo, es lo histórico viveza inmediata.

Y más adelante concluye (Heidegger, M., 2005: 65): “*Lo que se ofrece como lógica de la historia y metodología de la historia no tiene sentido sensibilidad alguna para la historicidad viva.*” Por otra parte, esa especie de tiempo fosilizado que es la larga duración, se relaciona con el planteamiento de Heidegger en torno a las diferencias entre el tiempo convencional y el tiempo como vivencia auténtica de la temporalidad (Heidegger, M., 1993:), que Braudel representaría como tiempo corto; sin embargo, el tratamiento de este problema apenas puede quedar aquí esbozado (Heidegger, M., 1996: 375 y ss). Cómo esta carencia teórico-metodológica de una base ontológica influyo posteriormente, lo demuestra, a excepción de algunos brillantes aciertos, la falta de una articulación teórica sólida, y la tendencia psicologizante de la tercera generación de los Anales. De modo que en ese su mayor acierto, es donde pensamos, reside precisamente la mayor limitación teórica de su pensamiento; sin embargo, de estas limitantes hablaremos con más detenimiento al finalizar la exposición de los lineamientos principales de su pensamiento.

La tendencia psicologizante y el afán de objetividad científica

Otro aspecto resaltante del ensayo es la noción de '*historia inconsciente*', que resguardaría al investigador del peligro de dejarse llevar de la ilusión del tiempo del día a día. De ella dice (Braudel, F. 1970: 84):

En cuanto a la historia, se forjó la ilusión de que todo podía ser deducido de los acontecimientos (...) La historia inconsciente transcurre más allá de estas luces, de sus flashes. Admítase, pues que existe, a una cierta distancia, un inconsciente social, Admítase, además, (...) que este inconsciente sea considerado como más rico científicamente que la superficie relampagueante a la que están acostumbrados nuestros ojos.

Sin embargo, este concepto vago de historia inconsciente, que Braudel relaciona con los esquemas mentales de larga duración, esta basado en una tendencia psicologizante que, como hemos dicho anteriormente, prefigura y determina directamente a la tercera generación de los Annales, y que concibe al ser humano como depósito pasivo de una tradición, pero que olvida a su vez que este mismo, para ser receptáculo de una serie de esquemas, y con anterioridad a dicha 'inconciencia', debe haber estado previamente abierto, en su propia esencia, a una comprensión del ser de las cosas, no de manera indiferente y anonadada, sino abierto históricamente a un futuro y un pasado que lo determinen en el presente a tomar una decisión vital, inclusive en el caso de creer no tomar ninguna "*dotado ya de una constitución comprensiva de carácter histórico y temporal, acerca del ser en general y de su propio ser.*" (Bianculli, T. 2005: 4).

En otras palabras, su concepción del sujeto histórico, a pesar de su valioso aporte de enmarcar los procesos mentales en una larga duración y en una tradición, es reducido, pues lo histórico en sí mismo, no se circunscribe meramente a fenómenos psicológicos, sino a una comprensión (*verstehen*) de ser que determina totalmente y proyecta su destino entero, enmarcado en su vida fáctica y concreta. Bianculli, parafraseando a Heidegger, expresa (Bianculli, T. 2005: 7):

(...) él es una comprensión inmediata sobre el ser, no intelectual, sino previa a todo preguntar, a todo juzgar o decidir, a todo sentimiento o

preferencia. Esa comprensión (...) es manejo inmediato de un asunto que a todo hombre siempre 'le va' y le incumbe, ser. (...) Antes de toda reflexión o en ausencia total de cuestionamiento, al hombre le toca resolver su propio ser, llevarlo a cabo, concluirse.

Este desconocimiento del carácter intrínseco de la temporalidad en el ser humano, más allá de lo psicológico, dificulta la vía metodológica de enlazar estas dos formas de la temporalidad, debilidad que le valdría más adelante no haberle permitido dar, en sus trabajos posteriores, una continuidad a tan ambicioso proyecto. El propio historiador manifiesta su frustración con esta frase: "Pero el reparto entre superficie clara y profundidades oscuras, entre ruido y silencio, es difícil, aleatorio" (Braudel, F., 1970: 84). Sólo a través de una concepción del ser humano que comprenda activa y creativamente su propia esencia, desde el a priori de la temporalidad y por tanto de su historicidad, se hace posible una vía metodológica que vincule a este en su vida cotidiana y su fugacidad (corta duración) con el fenómeno de la tradición y de lo social (larga duración). Así, con el término historicidad no queremos significar una categoría pasiva, sino un 'existenciarío', es decir, un rasgo fundamental del ser humano, independiente de todo investigador, no teórico, sino apriorístico, que constituye inclusive, la base de toda posible acción del ser humano, en otras palabras, la proto-acción, la acción originaria. Heidegger expresa (Heidegger, M., 1996: 219):

La comprensión del ser es un darse-a-entender-el-ser (...) y ello como proyección. Ello implica, primero, un carácter de acción y, segundo y a la vez, una acción que se da a entender, que lo toma, lo acepta, lo cual quiere decir: que se atiene a ello y mantiene en ello.

Esta acción que se fundamenta en la comprensión de ser y en la temporalidad (historicidad) consiste en un 'suceder el ser', 'acontecer el ser', 'acaecer el ser'. Acerca de esta relación entre comprensión de ser, acaecer, decisión, tradición e idiosincrasia o modos de ser de una nación, Bianculli expresa (Bianculli, T. 2005: 9):

El término historicidad, nombra 'el acaecer del ser', lo cual sólo es posible en el ente que ya 'sabe' del ser (...) que se gesta en cada decisión de cada uno, que viene ya dispuesta como posible para nosotros por la

interpretación tradicional acerca de lo que toda una generación o época entienda por 'ser'. Esa interpretación heredada está expresada en los conceptos del lenguaje común, en los modos 'históricos' de ser pueblo o nación.

Pero Braudel sigue buscando en vano, para aclarar estas dudas y resolver estas dificultades, el manejo de modelos que den a la historia un rigor científico (Braudel, F. 1970: 70-71). Así, refiriendo los modelos utilizados por los historiadores convencionales, dice (Braudel, F. 1970: 86): "(...) Rara vez alcanzan el rigor de una verdadera regla científica y que nunca se han preocupado de desembocar en un lenguaje matemático revolucionario". En su afán de objetividad, (punto en que repetimos, sin desdeñar el papel de las ciencias naturales, reside para nosotros su mayor debilidad, puesto que pensamos, debió recurrir más bien a una fundamentación ontológica de sus brillantes y originales criterios), en vez de profundizar una categorización filosófica que reafirmara a la historia como ciencia, apela a las matemáticas sociales, inclusive en el caso de utilizar, como él mismo propone, las ciencias de la comunicación y en especial, la antropología de Claude Lévi-Strauss; porque, aunque para el estudio del hombre, el aporte de las matemáticas sea significativo, si la historia acaso realmente pretende ser ciencia rigurosa, es necesario pues que se utilicen categorías acordes a dicho objeto, que en este caso deben ser de una manera particular y no iguales al de las ciencias naturales. Ello debe partir de un estudio antropológico y filosófico profundo de los rasgos esenciales al ser humano, es decir, tomando una expresión de heidegger, en existenciaristas (Heidegger, M., 1996: 219). Acerca de las limitaciones de la historia científica para acceder al problema del ser mismo de lo histórico, la historiadora Teresa Bianculli ha expresado (Bianculli, T. 2005: 4-5):

La disciplina de la historia analiza, es decir, separa, cuantifica y tabula aquellos caracteres sobre los que descansa su cualidad de ciencia (...) ella trabaja sobre la posibilidad de universalizar, de hacer leyes y de manejarse con datos –con los hechos históricos- obtenidos en condiciones de supuesta asepsia intelectual y emocional (...) Tendríamos que considerar si pudiera tener otra posibilidad operativa. Pero de la historia, en tanto ella misma, seguimos sin conocer nada y, después de todo lo dicho, tal vez nos hemos quedado sin siquiera una opinión.

Ahora bien, para dicha investigadora el problema radica en la divergencia de objeto entre la ciencia –que ‘opera’ con magnitudes - y la esencia del ser humano, inobjetable por su condición de temporalidad (Bianculli, T. 2005: 4):

un carácter cualquiera, la densidad p.ej., o la antigüedad –de algo, se convierte en posible objeto de ciencia –o de tratamiento científico- sólo en tanto puede ser medido, establecido y fijado como magnitud, y a efecto de su manipulación técnica (...) hay caracteres, como la condición humana, que no son cuantificables ni objetivables. A diferencia, p.ej., de ‘lo’ biológico, ‘lo’ humano, es decir, el ser de lo humano, no se puede fijar o medir ni generalizar, y tampoco se presta a ser objeto de manipulaciones técnicas.

Civilización, historia total y el espejismo de la interdisciplinariedad

Volviendo al tratamiento de los tiempos, el autor aconseja un sentido que partiendo de lo más fugaz, se interne en lo más profundo y vuelva al acontecimiento. Así al final del ensayo, en un diálogo con Jean Paul Sartre, plantea acerca de su manejo del tiempo (Braudel, F., 1970: 103).

Esta investigación va de la superficie a la profundidad de la historia y se aproxima a mis propias preocupaciones. Se aproximaría mucho más aún si el reloj de arena fuera invertido en ambos sentidos: primero, del acontecimiento a la estructura, y, después, de las estructuras y modelos al acontecimiento.

La gran preocupación del autor es, ante el gran desarrollo pero a su vez alto grado de especialización de las ciencias naturales, dotar a la historia, ante las grandes necesidades de postguerra, de un objeto claro, de un método y de una serie de categorías que hagan de ella una ciencia que dé razón de los profundos cambios del momento. Así, expresa que es “(...) quizá la menos estructurada de las ciencias del hombre.” (Braudel, F., 1970:61). Braudel, pensando tal vez en el gran legado que constituyó para él la escuela de los Anales, y teniendo ante sí una serie de ciencias humanas en plena discusión y desarrollo, trata de hacer una historia total, en el sentido de que sean tomados en cuenta diversidad de puntos de vista, así como la relatividad de ciertos fenómenos históricos, que dejen atrás el estudio del acontecimiento por el acontecimiento, y

una concepción de la historia que se centra únicamente en lo político, los cuales obvian otros aspectos que hasta ese momento no habían sido tomados en cuenta.

De manera que, para combatir esto, el autor se va a valer principalmente de la geografía y de la sociología como ciencias auxiliares. Pero, aquí también vuelve a caer el historiador francés, en la trampa de creer que con la interdisciplinariedad va a adquirir la historia mayor rigor científico, siendo lo cierto, que con ello no se hace sino prorrogar indefinidamente el problema principal, que no es otro sino colocarse frente a frente de cara al problema de la esencia de lo histórico en sí mismo, es decir, al problema de la temporeidad en el marco de la vida fáctica. De manera que, al plantearse Braudel la pregunta acerca de cual es el objeto de la historia y llegar a la conclusión de que no es otro sino el estudio de las civilizaciones, sus argumentos se tornan en extremo vagos y generalizados, embozados bajo la apariencia de rigor interdisciplinario.

Así, mediante una metodología interdisciplinaria sustentada en la geografía, la sociología, la economía y la psicología, va a concebir a una civilización, como '*lo que persiste*' a través y más allá de los espacios, las sociedades, las economías y las mentalidades colectivas (Braudel, F. 1973: 42):

Una civilización es, en primer lugar, un espacio, un área cultural (...) un alojamiento (...). El agrupamiento regular, la frecuencia de ciertos rasgos y la ubicuidad de estos en un área precisa constituyen los primeros síntomas de una coherencia cultural. Si a esta coherencia en el espacio se añade una permanencia en el espacio, llamo civilización o cultura al conjunto, al total del repertorio.

Pero '*lo que persiste*', ese '*total del repertorio*', queda en sí mismo indefinido, trayendo esto como consecuencia la imposibilidad de alcanzar su propio propósito principal, a saber, fundamentar realmente a la historia como ciencia. Por otro lado, y siguiendo la caracterización que el insigne historiador hace del concepto de civilización, este expresa que esta área no es completamente homogénea, sino también con un tiempo, o mejor dicho, una serie de tiempos que se entrecruzan y se relacionan entre sí; son los tiempos de corta, mediana y en especial-larga duración (Braudel, F.1970:175). Pero, a su vez, ésta civilización

no sólo cuenta con un espacio delimitado, sino también con un tiempo, o mejor dicho, una serie de tiempos que se entrecruzan y se relacionan entre sí; son los tiempos de corta, median y-en especial-larga duración (Braudel,F. 1973:42). Es necesario aclarar ahora más detenidamente, que significan para Braudel cada uno de ellos.

El tiempo como sucesión abstracta: tipología desarticulada de tiempos, heterogeneidades y ética heurística del investigador.

Basándose tácitamente en la concepción kantiana del tiempo como una mera sucesión, e inclusive volviéndola más abstracta todavía, pues el filósofo de Konisberg la circunscribe a la razón, Braudel, aunque no se preocupa siquiera por delimitar su origen, se determina sin miramientos a concebir al tiempo de manera plural. Así, el más inmediato, el que es más visible y tenemos más a la mano, es el tiempo corto, el tiempo del acontecimiento. El autor se expresa así de este (Braudel, F., 1970: 64-65): *“El acontecimiento explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama”*. Sin embargo, Braudel prefiere colocar al acontecimiento en el corto tiempo. Inmediatamente añade: *“Por lo que a mi se refiere, me frustraría encerrarlo, aprisionarlo, en la corta duración.”* (Braudel, F., 1970: 64-65).

No obstante, el gran historiador francés esta consciente de la relatividad del término, y de las relaciones que pueda guardar con otros más profundos y más extensos (Braudel, F., 1970: 65).

Un acontecimiento puede, en rigor cargarse de una serie de significaciones y relaciones. Testimonia a veces sobre movimientos muy profundos; y por el mecanismo, fáctico o no, de las causas y de los efectos (...). Se anexiona un tiempo muy superior a su propia duración. Extensible hacia el infinito, se une, libremente o no, a toda una cadena de sucesos, de realidades subyacentes, inseparables aparentemente a partir de entonces, unos de otros.

El tiempo de mediana duración, del que un grupo de economistas fueron los pioneros, consiste para Braudel en coyunturas, ciclos e interciclos de una duración de no más de medio siglo como máximo, y que no se reduce en el autor

sólo a lo económico o social, sino que debe tomar en cuenta otros elementos (Braudel, F., 1970: 69). El último tiempo, es el más lento y profundo de la larga duración, que incluye “viejas costumbres de pensar o de obrar (...) marcos resistentes y tenaces a veces contra toda lógica” (Braudel, F., 1970: 73). Este va a conformar complejas estructuras que van a ofrecer, en palabras de Braudel, “sostenes y obstáculos” a las venideras sociedades, constituyendo, como ya dijimos anteriormente, un eje en donde van a ser inteligibles los demás tiempos. “Todos los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; todo gravita en torno a ella” (Braudel, F., 1970: 74). Estas formas de pensar y obrar, ya sean económicas, biológicas, geográficas o morales, constituyen fuertes barreras o, en términos de Braudel, ‘prisiones’ que determinan un clima de vida, un límite vital del cual los hombres de una misma época no pueden escapar. Así, afirma en su famoso artículo de la larga duración “*Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: También los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración*” (Braudel, F., 1970: 71). Y en su ensayo acerca del aporte de las civilizaciones expresa (Braudel, F., 1970: 193):

El hombre, en realidad sigue siendo prisionero de un límite del que no es capaz de evadirse. Este límite es sensiblemente el mismo de un extremo a otro de la tierra; Este límite es el que marca con un sello uniforme todas las experiencias humanas, cualquiera que sea la época considerada.

Sin embargo, al igual que en la pluralidad de tiempos, Braudel no repara que estos encuadramientos, más allá del psicologismo al que fueron aplicados, implican a su vez, de una actitud, una voluntad que a su vez depende de la apertura a la comprensión de ser, es decir de un posicionamiento completo del ser humano, posibilitado únicamente por su condición ontológica de dejar-ser en el cuidado (Heidegger, M., 1993: 342). Pero como hemos planteado anteriormente, Braudel, por carecer de una plataforma ontológica y sociológica adecuada para la comprensión desobjetivizada del ser humano, va a concebir a este de antemano desde una perspectiva cosificada y objetivizante, atrapado en la sincronización y asincronización de tiempos,

concebidos estos como independientes y ajenos en sí mismos a él, pero sin poder explicar la forma en que se articulan y relacionan. Acerca de esta tendencia cosificante plantea el sociólogo N. Elias: (Elias, N., 1995: 13-14):

“(…) nuestro lenguaje y nuestros conceptos están configurados en gran medida como si todo lo que queda fuera de la persona individual tuviese carácter de ‘objetos’ y además, como suele pensarse, carácter de objetos estáticos (...) Este carácter cosificador del lenguaje tradicional y, consiguientemente de nuestras operaciones mentales referidas a grupos de personas interdependientes, a los que posiblemente pertenece uno mismo, se pone también y muy especialmente de manifiesto en el propio concepto de sociedad y en la manera como se reflexiona sobre ella.”

Ahora bien, estos tres tiempos, de los cuales Braudel nunca llega a explicar la fundamentación de sus interrelaciones reales, deben estudiarse no de una manera ideal, sino en su globalidad y sincronización compleja de tiempos (Braudel, F., 1970: 83). Esta diferenciación de las duraciones es, metodológicamente hablando, la principal condición del investigador (Braudel, F., 1970: 63).

(...) Para nosotros, nada hay más importante en el centro de la realidad social que esta viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir. Tanto si se trata del pasado, como si se trata de la actualidad, una conciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre.

Para Braudel, la concepción común y cotidiana del tiempo, labor que realiza nuestra mente, separa o aísla cada uno de ellos; la tarea del historiador consistirá entonces, en establecer una relación o reconstrucción histórica, pues cada uno comprende al otro (Braudel, F., 1970: 98):

La operación consistente de pasar del tiempo corto al menos corto y al tiempo muy largo (...) para después, una vez alcanzado este punto, detenerse, reconsiderar y reconstruir todo de nuevo, ver girar todo en torno a uno, no puede dejar de resultar tentadora para un historiador (...) De hecho, las duraciones que distinguimos son solidarias unas de otras: No es tanto la duración la que es creación de nuestro espíritu sino las

fragmentaciones de estas duraciones. Pero estos fragmentos se reúnen al cabo de nuestro trabajo. Larga duración, coyuntura, acontecimiento, se ajustan con dificultad, puesto que todos ellos se miden en una misma escala. Por lo mismo, participar espiritualmente en uno de estos tiempos equivale a participar en todos ellos.

Es decir, para el historiador galo, el tiempo se divide en el tiempo vulgar, a saber, el que vivimos nosotros en la cotidianidad, y que es concebido como una conciencia caótica de hechos aislados; y por otra parte, el tiempo articulado, aspecto este último que sólo depende del investigador. Pero, tal concepción de la temporalidad en el ser humano, que es en extremo parcial y precaria, va a obstaculizarle a Braudel la comprensión y cohesión clara de dichos tiempos, puesto que no le permite interpretar la forma como cada uno de ellos se da en cada ser humano.

La problemática más cercana de Braudel a lo ontológico: unidad de la vida y discontinuidad social.

Pero la ardua labor de reconstrucción del historiador no se reduce simplemente a discernir la realidad de un espacio, y la multiplicidad y ritmo de los diversos tiempos; sino que, en los cimientos de la gran estructura que ellos conforman, y que el autor denomina civilizaciones, debe ser capaz, a causa de que ellas mismas caducan, de precisar los quiebres claves y profundos que darán paso, tarde o temprano, a una nueva civilización. A este proceso, crucial en el pensamiento del autor, lo denomina '*discontinuidad social*'. Acerca de ello expresa (Braudel, F., 1970: 57):

(...) no es otra cosa que una de esas rupturas estructurales, fracturas de profundidad, silenciosas, indoloras (...) se nace en un estado de lo social (es decir, al mismo tiempo, una mentalidad, unos marcos, una civilización económica) que varias generaciones han conocido antes que nosotros; pero todo puede derrumbarse antes de que termine nuestras vidas (...) Este paso de un mundo a otro es el mayor drama humano sobre el que querríamos que la luz se hiciera.

De modo que de acuerdo a ello, el historiador en ningún momento debe perder de vista su objeto, el cual no es otro que hacer inteligible este humano choque y resquebrajamiento de tiempos y de esquemas que, en su conjunto,

constituyen para el autor la '*unidad de la vida*', es decir, el movimiento que es inherente a la esencia de nuestra condición histórica humana. Así, en 1.950, ante los estudiantes del College de France afirma (Braudel, F., 1970: 36-37):

Se trata, en la medida de lo posible, de reencontrar la vida, de mostrar como están unidas estas fuerzas, si se codean o chocan brutalmente, como con frecuencia mezclan sus aguas furiosas. Hay que recogerlo todo para reinstalarlo en el marco general de la historia para que, a pesar de las dificultades, de las antinomias y de las contradicciones fundamentales, la unidad de la historia, que es unidad de la vida, sea respetada.

Pero aquí, es decir, en el concepto de 'discontinuidad histórica' así como en torno al concepto de '*encuadramientos mentales*', Braudel se limita a describir el problema a través de metáforas e imágenes literarias (ruptura, fractura, derrumbe, drama humano) no enfrentándolo de una manera profunda. De todos modos, aquí, más que en ningún otro sitio de su obra, por encontrarse con el problema de la 'unidad de la vida' y la fisura, es decir, la transición epocal, se encuentra el autor en el punto más cercano al problema ontológico del ser histórico y precisamente por eso se hace más patente en él, el esfuerzo y la frustración por llegar a conceptos claros. Una luz al problema, proponemos nosotros, puede ser realizada apelando al concepto de cosmovisión (*weltanschauung*) y degeneración (*entartung*) en el pensamiento de Martin Heidegger⁸ (Heidegger, M., 1996: 375 y ss). Pero el problema apenas puede quedar aquí esbozado. Por otra parte, deja aquí sin desarrollar además el concepto de vida y su relación con la historia.

Con respecto al problema que implica alcanzar este telos histórico fundamental que es la '*unidad de la vida*', el error del historiador estriba, según él, en un problema de perspectiva, ya que, generalmente, este no toma en cuenta la pluralidad de puntos de vista (Braudel, F., 1970: 75). De allí que a lo largo de todo el ensayo, Braudel haga hincapié en ampliar el enfoque a

⁸ Justificamos esta propuesta recordando además, que en los orígenes de la escuela de los Anales, a la que pertenece el autor, se encuentra el pensamiento filosófico de Henri Berr y más allá de él, del ilustre filósofo Henri Bergson. De todos modos, el desarrollo y tratamiento detenido de esta problemática se hará en un futuro ensayo.

través de un debate con las demás ciencias sociales, pero que a nuestro modo de ver, al pretender con ello alcanzar y asegurar la objetividad científica mediante la profusión de datos y perspectivas, no hizo más bien sino obnubilar el tratamiento consciente y profundo de sus categorizaciones históricas principales: a saber, civilización, estructura, encuadramientos mentales, tiempos de larga duración. Nosotros planteamos que dicha objetivación de la historia es imposible, y que el proyecto de hacer de la misma una ciencia consolidada es, en su propia esencia, contradictorio y pernicioso inclusive, para la propia historia como disciplina humanística.

Una mirada sucinta a su obra principal⁹.

Analicemos a continuación de manera breve, la estructuración de su obra principal “El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II” con la finalidad de mostrar al lector, a través de la praxis histórica, otra limitante decisiva en su pensamiento, a saber, la indefinición de otra categoría fundamental: el espacio y la espacialidad.

El libro está dividido en tres grandes partes, de acuerdo a los tiempos de larga, mediana y corta duración. Sin embargo, el actor principal es el espacio, es decir el área cultural que implica el Mar Mediterráneo con todas las relaciones de sus diversos pueblos; pero, teniendo como eje, la España imperial de finales de siglo XVI, y el cambio que las relaciones del espacio sufren al verse obligada aquella a dirigir su política hacia el Mar Atlántico. En ésta ruptura, que es espacio-temporal simultáneamente, podemos ver además reflejada la importante categoría de discontinuidad histórica; y si Braudel equipara precisamente aquí en este punto lo espacial con lo temporal, en un mismo rango para la historia, ello explica la importancia que el historiador francés otorgaba a la geografía.

La primera parte, la de la larga duración se titula “*La influencia del medio ambiente*” en la cual trata de las montañas y su relación con las civilizaciones y las religiones, la navegación costera, el clima, el área geográfica del Islam y el Sahara entre otras; la segunda parte, la de mediana duración, se centra en los efectos del Mar Mediterráneo sobre los demás estados y civilizaciones,

⁹ Esta obra, ya preparada a rasgos generales en 1939, fue publicada diez años después en Francia en 1949. En 1964 sufriría modificaciones y reestructuraciones importantes. La primera edición española fue hecha ya en 1953 por el mismo Fondo de Cultura Económica, con cuyos miembros mantuvo el autor estrechas relaciones. La obra está dedicada a su maestro Lucien Febvre “*en prueba de reconocimiento y afecto filial*” y demuestra la gran influencia que éste ejerció sobre aquel.

trata además, aspectos como las concentraciones de capitales, el comercio y el transporte, las monedas y los precios; en la tercera parte, la del tiempo corto, aparecen temas como la caída de Trípoli en 1.551, la abdicación de Carlos V, el papel de Felipe II, y la Batalla de Lepanto entre otras. Él resume estos tres tiempos además en tiempo geográfico, tiempo social y tiempo individual. Es decir, los rasgos geográfico-espaciales, situados en una larga duración, determinan y afectan a los demás tiempos. Sin embargo, la espacialidad que es una condición a priori del ser humano (Bianculli, T. 2005: 7-8), queda indefinida y como abandonada plenamente en el seno de la naturaleza. De allí que la obra de Braudel adquiera a pesar de ella, tal rigidez al verse envuelta y atrapada siempre en una concepción del ser humano como objeto, esta vez desde un punto de vista naturalista. Es decir, el espacio mismo ni se encuentra fuera del sujeto como afectándolo, ni es un producto meramente psicológico del individuo, sino que en palabras de Heidegger "(...) *el 'sujeto' ontológicamente bien entendido, es decir, el Dasein, es espacial en un sentido originario.*" (Heidegger, M., 1993: 136). El ser humano mismo, en su apertura al ser de las cosas en la libertad, es direccional y ordenador en su propia esencia, esto es, en su condición de estar-en- el-mundo (Heidegger, M., 1993:136) : "Este 'abrir espacio', que también llamamos ordenación espaciante, es dejar en libertad lo a la mano mirando a su espacialidad. Esta orientación espaciante, en cuanto previa donación descubridora de una posible totalidad de lugares propios respectivamente determinada, posibilita la correspondiente ordenación fáctica." Pero el mismo filósofo alemán reconoce que la dificultad de conceptualizar adecuadamente el espacio no se debe al desconocimiento de los aspectos espaciales mismos, sino a un inadecuado conocimiento de las posibilidades del ser en general (Heidegger, M., 1993: 138).

En otras palabras, es inútil que multipliquemos interdisciplinariamente los datos espaciales, si no nos colocamos de cara a la problemática misma del espacio desde una perspectiva ontológica, requisito que implica a su vez, una utilización de la metodología fenomenológica (Heidegger, M., 1993: 138):

Lo decisivo para la comprensión del problema ontológico del espacio consiste en liberar la pregunta por el ser del espacio de la estrechez de los conceptos fortuitamente disponibles y, además, casi siempre toscos, y, ateniéndonos al fenómeno mismo y a los distintos modos fenoménicos de espacialidad, orientar la problemática del ser del espacio hacia la aclaración de las posibilidades del ser en general.

El aporte y la limitante de críticas alternativas: la crítica marxista de Joseph Fontana.

Joseph Fontana, catedrático de historia de la economía en Barcelona, en su libro *‘Historia: Análisis del Pasado y Proyecto Social’* hace una crítica general de la escuela de los Anales desde su fundación hasta nuestros días. Según él, esta última, habiendo comenzado con una relativa caracterización teórica que “*flirteaba con el Marxismo*” devino, a partir de la segunda guerra mundial, como consecuencia del miedo a la represión por sus tendencias economicistas, en un “funcionalismo que ha tratado de reconstruir la historia con el recurso a una mezcolanza, más o menos bien condimentada de elementos tomados de diversas disciplinas (sociología, antropología, economía)” (Fontana, J., 1982: 200-201). La labor de Braudel en dicha escuela, durante su dirección entre 1956 y 1968, habría sido la de mantener al menos “una mínima exigencia formal y erudita” (Fontana, J., 1982: 200 - 201). En una cáustica crítica a la escuela, Fontana describe sus principales directrices así (Fontana, J., 1982: 200 - 201):

Sus rasgos más visibles son el eclecticismo (...) una voluntad globalizadora que se justifica por la necesidad de superar la limitación tradicional de los cultivadores de la historia política (pero que es, en realidad, el resultado del uso de un utillaje metodológico heterogéneo, y no siempre coherente) y un esfuerzo por la modernización formal que cumple la función de desviar la atención hacia lo meramente instrumental, encubriendo la presencia de un pensamiento teórico propiamente dicho.

En torno a la obra principal de Braudel, la primera limitación que el crítico catalán ve en el autor francés es la falta de conexión entre los diversos planos de tiempo, esto es, cómo se relacionan estos entre sí. Así, plantea (Fontana, J., 1982: 206): “de la casi inmóvil presencia del espacio o del clima hasta los acontecimientos políticos cotidianos, no hay nexos que nos expliquen como los elementos de uno de los planes actúan sobre los de otros, para enlazarlos en una explicación global”¹⁰. Fontana añade algo más: su obra no toca fondo a un problema vital de la época: los orígenes del sistema económico moderno (Fontana,

¹⁰ Un interesante intento de indagar los nexos entre los fenómenos sociales macros y micros, lo ha hecho el historiador y sociólogo alemán Norbert Elias. Cf. *El Proceso de la Civilización: Procesos Sociogenéticos y Psicogenéticos*.

J., 1982: 206) “(...) no aporta apenas nada al conocimiento del problema fundamental del que se ocupa: el del tránsito del feudalismo al capitalismo”. Y después añade: “(...) la palabra explotación no tiene sentido, porque no es sino una de esas estructuras permanentes, inútil e inevitable como la sucesión de la lluvia y la sequía” (Fontana, J., 1982: 213).

Independientemente de las críticas señaladas - que el autor catalán hace extensiva a la escuela de los Anales, y que no afecta en nada a la coherencia del pensamiento histórico de Braudel -del que el mismo Fontana, por cierto, reconoce sus méritos- sus acotaciones son dignas de ser tomadas en cuenta; sobre todo para aquellos investigadores que se aboquen al estudio de las mentalidades, pues es perentorio hoy día no caer en el psicologismo, y establecer fuertes vínculos con el pensamiento sociológico actual, con la antropología filosófica y con la filosofía misma, so pesa de caer en un juego de inútiles banalidades. Pero, por otro lado, es innegable que el historiador de la economía debe tomar en cuenta los esquemas mentales y las condiciones ontológicas del ser humano que, so pena también de caer ellos mismos en lo que critican y, entendiendo al hombre tan sólo desde un punto de vista materialista (homo faber), desdibujen por completo al hombre intrahistórico de carne y hueso (Unamuno, M., 1983: 7):

Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple ni el sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quién se oye, el hermano, el verdadero hermano. Porque hay otra cosa, que llaman también hombre, y es el sujeto de no pocas divagaciones mas o menos científicas. Y es el bípedo implume de la leyenda, el xwon politicon de Aristóteles, el contratante social de Rousseau, el homo oeconomicus de los manchesterianos, el homo sapiens de Linneo o, si se quiere, el mamífero vertical. Un hombre que no es de aquí o de allí

¹¹ En torno a la desobjetivación del sujeto, la influencia de Don Miguel de Unamuno (1864-1936) a comienzos del siglo XX, si tomamos en cuenta, entre otros aspectos, que fue pionero en la revalorización del pensamiento de Kierkegaard; que su obra sirvió de ejemplo y acicate a la generación del 98, y posteriormente en Ortega y Gasset Y Julián Marías entre otros; y que antecedió con mucho a los existencialistas, y en algunos años a Martin Heidegger, fue significativamente notable.

ni de esta época o de la otra, que no tiene ni sexo ni patria, una idea, en fin. Es decir, un no hombre¹¹.

Así, desde esta perspectiva opuesta a la cosificación del ser humano, consideramos que la crítica marxista de Fontana, al reducirse a los aspectos macroestructurales, es decir, asincronización de tiempos, orígenes del capitalismo, etc., es impotente para poder acercarse a la raíz principal de las limitantes del pensamiento braudeliano. Más bien, para poder superarlo, es necesario primero, haberlo comprendido desde adentro, es decir, desde los principios básicos, apriorísticos y tácitos, que lo sustentan; imperativo al cual hemos tratado de aproximarnos en este ensayo.

Reflexiones Finales.

Las categorizaciones utilizadas por Braudel, es decir, los conceptos que le sirven de guía para obtener una comprensión histórica adecuada, carecen de dos limitantes fundamentales: la primera, de carácter extrínseco, se refiere a la falta de profundización y radicalización clara de ellos, no por falta de empeño heurístico en el autor¹², sino porque esta misma carencia dependía directamente de concebir a los conceptos fundamentales de la historia como categorías y no como existenciaris, aspecto clave al que se refiere la segunda limitante, y que quiere decir que el obstáculo metodológico principal del autor no reside en algo ajeno sino en la naturaleza misma de las categorías de carácter objetivizante y que son aplicadas inconscientemente a la historia entendida erróneamente como ciencia. La historia, repetimos una vez más, no puede ser ciencia, pero ello no debemos entenderlo como una carencia que provenga de nuestras convicciones personales por medio de las cuales todo lo que no se circunscriba a ese campo carezca de rigor; sino que radicalizando los conceptos históricos claves, planteamos la pertenencia de lo histórico al ámbito de lo verdaderamente riguroso, es decir lo filosófico, en el ámbito de la pregunta por el ser, no como una disciplina derivada, sino como la base que a partir de la experiencia fáctica (histórica) de la

¹² Recuérdese que Braudel elaboró gran parte de su obra maestra, el Mar Mediterráneo, durante la ocupación nazi, encerrado por cinco años en una cárcel al norte de Alemania.

vida, posibilita a su vez dicha pregunta en el hombre. Al respecto Heidegger aclara (Heidegger, M., 2005: 44-45):

Todos los grandes filósofos han querido elevar la filosofía al rango de ciencia, quedando así admitida una carencia de la filosofía en cuestión: el no ser precisamente una ciencia. Por esto uno se dejaba guiar por la idea de una filosofía rigurosamente científica. ¿Es el rigor un concepto supracientífico? El concepto y el sentido de rigor son originariamente filosóficos, y no científicos; sólo la filosofía es originariamente rigurosa por tener un rigor frente al cual el rigor de la ciencia es meramente derivado.

Y con respecto a la incompreensión de la naturaleza de la historia y la significación principal que connota para la filosofía, expresa (Heidegger, M., 2005: 66):

Afirmamos, en cambio, la importancia de lo histórico para el sentido del filosofar en general por encima de todas las cuestiones de la validez. Esto estriba en que el concepto de lo histórico tiene un múltiple significado y en que no hemos aún captado siquiera el sentido auténtico de lo histórico. Tenemos que esclarecer fenomenológicamente el *sentido de lo histórico*.

Sin embargo, antes de finalizar, quisiéramos dejar bien claro varios aspectos. En primer lugar, el hecho de que si bien la crítica al pensamiento de Braudel desde una perspectiva fenomenológica ha sido bastante ardua, en el sentido de la imposibilidad de sus categorías esto tan sólo ha sido posible, sólo y exclusivamente, por la riqueza de aportes y sugerencias mismas de su propio pensamiento a la filosofía, posibilitando indirectamente un puente entre lo ontológico y lo fenomenológico, como pocos historiadores hasta él, pudieran haberlo hecho; en segundo lugar, recordar que lo que en Braudel es limitante, es a su vez posibilidad de desarrollos nuevos, ya no sólo desde el punto de vista de la historia como ciencia con respecto a las demás ciencias sociales -puesto que ella no trata de objetos, sino de existenciarios y del fenómeno de la vida en cuanto vivencia y temporalidad- sino de la misma como rama fundamental de la antropología filosófica, y por tanto, como organón de las ciencias sociales y de

todos los saberes. Que esta última afirmación no sea una exageración, lo plantea Bianculli de la siguiente manera, refiriéndose por cierto, al carácter existencial de los conceptos fundamentales de temporalidad e historicidad en Heidegger, y en la metafísica occidental, especialmente en Kant, heredera de la influencia aristotélica (Bianculli, T. 2005: 8-9): “Estos términos determinan toda posibilidad de ‘ser’, porque disponen con anterioridad no temporal, sino fundamental, la posible conceptualización y objetivación de ‘lo que es’, en tanto que presencia, el ‘esto aquí’ aristotélico. En efecto, tiempo-y espacio- son los modos básicos primordiales en que cualquier algo puede ser expresado”. De acuerdo a dichas posibilidades, hacemos propia la propuesta de Bianculli de radicalizar los conceptos históricos recibidos hasta ahora (Bianculli, T. 2005: 13), y que pensamos nosotros amerita estudiar a fondo el pensamiento de los grandes historiadores, comenzando inclusive desde la misma tradición griega y romana hasta el aporte principal de la historiografía actual, a la luz de una perspectiva fenomenológica; y de obtener, a partir de una ontología de la existencia, es decir, de los principios apriorísticos que fundamentan el ser del ser humano, una estructura adecuada del fenómeno de la vida que parta de la temporalidad. Ello requiere de una comprensión adecuada del pensamiento filosófico y del aporte a ‘lo histórico’ entre otros, de Husserl, Scheler, Ortega y Gasset, Zubiri y en especial de Heidegger, sobre todo en su primera etapa. A partir de allí, será necesario establecer los nexos de la historicidad en cada ser humano con lo social y los fenómenos meso y macrohistóricos, aspectos en los que se hace necesario el estudio de la obra de sociólogos influidos por la fenomenología como Schutz y Elias, en las que la comprensión del aporte a la concepción desobjetualizada del hombre, además de ser profundo, hasta ahora ha sido poco desarrollada.

Referiremos por último, los aportes del historiador francés que consideramos decisivos para la historiografía actual. Queremos destacar el hecho de colocar como objeto central de la historia las grandes fisuras o discontinuidades, que al no dejarse llevar por las apariencias de los hechos fugaces y pasajeros, posibilitan eficazmente la delimitación y el estudio de lo radicalmente histórico, y de lo que nosotros consideramos central para la historia como lo es el carácter transicional, histórico y proyectivo (epocal) del rasgo constitutivo y fundamental del ser humano, a saber su comprensión de ser, cuyos cambios, silentes y profundos, se dan inmersos en los tiempos de larga duración; sólo a partir de tal

delimitación se da la posibilidad de que otros aspectos secundarios y derivados, hasta ahora tenidos por principales, como la llamada historia institucional o la historia económica por ejemplo, sean históricos. En este sentido es decisivo el papel de los esquemas mentales como obstáculos, pero también como soluciones que de una u otra manera, gradúan y nivelan el tempo histórico, siempre y cuando sean comprendidos, no como veleidades psicológicas aisladas, sino como cosmovisiones, esto es, como posicionamientos o tomas de posturas del ser humano completo con respecto al ente en general (Heidegger, M., 1996: 247) los cuales determinan total y apriorísticamente las grandes crisis y las transiciones de las épocas históricas civilizacionales.

Pensando pues en el valor de su obra, y en las posibilidades que a partir de sus limitantes abrió para otros historiadores, no pretendemos, a través de esta crítica, otra cosa que replantear el valor y la vigencia de su pensamiento. Sólo de este modo, no conformándonos con aplicar inconscientemente los aportes de una rica historiografía o meramente alabarla, sino a la luz de una crítica rigurosa que nos haga adquirir plenamente conciencia de su legado y de su pertinencia a nuestro ser como latinoamericanos, es que nos encontraremos en condiciones de colocarnos a la altura de resolver los problemas reales que exige en este momento la historia como disciplina, de cara a los requerimientos de nuestra sociedad, y que, de ningún modo, podemos indolentemente preterir ni prorrogar.

Referencias Bibliográficas

BARROS, Carlos. Historia a Debate. Barros, Carlos: *La historia que viene*, 2001, [http:// www.historia-a-debate.com](http://www.historia-a-debate.com)

BIANCULLI, Teresa. (2005). “*Acerca de la Posibilidad de Fundamento en lo Histórico*”. **Procesos Históricos**. Vol IV.N°7. Mérida. ULA.

BRAUDEL, Fernand. 1970. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Editorial. Madrid. Ed. Alianza.

BRAUDEL, Fernand. 1973. *Las civilizaciones actuales*. Madrid. Ed. Tecnós.

BRAUDEL, Fernand. 1976. *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*. 2da. Ed. México. Fondo de Cultura Económica.

ELIAS, Norbert. 1989. *El Proceso de la Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México. Fondo de Cultura Económica.

ELIAS, Norbert. 1995. *Sociología Fundamental*. Barcelona. Ed Gedisa.

FONTANA, Joseph. 1982. *Historia: Análisis del Pasado y Proyecto Social*. Barcelona. Ed. Crítica.

HEIDEGGER, Martin. 1993. *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile. Ed.Universitaria.

HEIDEGGER, Martin. 1999. *Introducción a la Filosofía*. Madrid. Ed. Cátedra.

HEIDEGGER, Martin. 2005. *Introducción a la Fenomenología de la Religión*. Madrid. Ed. Siruela.

RENGIFO, Diana. (2003) “*El modelo braudeliano y la investigación de la historia regional venezolana frente a los paradigmas historiográficos derivados de la globalización*”. **Presente y Pasado**. Volumen 8. N° 15. 136-141. Mérida. ULA

TOPOLSKY, Jerzy. 1992. *Metodología de la Historia*. . Madrid. Ed. Akal

UNAMUNO, M. 1983. *Del Sentimiento Trágico de la Vida*. Barcelona.Ed. Bruguera.